

LA SEMANA TELEGRAFICO-POSTAL.

Este periódico se publica los días 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Redacción y Administración, calle de Santander (antes de Leganitos), 33, tercero.

Punto de suscripción. En la Administración.

PRECIO DE SUSCRICION. En la Península ó Islas Baleares y Canarias: un mes, 4 rs.

En Ultramar: seis meses, 60 rs.

En Filipinas y en el Extranjero: seis meses, 50 rs.

Núm. 7.

Lunes 24 de Mayo de 1869.

Año I.

SECCION DE TELÉGRAFOS.

MEJORA

de sueldos de auxiliares y telegrafistas, sin gravámen en el presupuesto.

En nuestro último número publicamos un artículo con el epígrafe de «Ideas sueltas» debido á la pluma de nuestro apreciable compañero Sr. Santiago. Apúntanse en su contexto economías de trabajo y dinero muy dignos de tomarse en cuenta, si bien el deseo de llegar al extremo de ellos, hace exagerar en algunos puntos al autor.

Convenimos en que todo cuanto dice el Sr. Santiago es de utilidad práctica é inmediata; pero no podemos pasar en silencio lo poco conformes que nos encontramos á que se adopte el uso del papel-cinta por el anverso y reverso, por creerlo perjudicialísimo para la vista del telegrafista que recibe, y estamos seguros que todo el personal dedicado al servicio de aparatos opinará como nosotros.

¿Cuál ha sido, pues, el objeto que nos

ha impulsado á publicar sin pérdida de momento las «Ideas sueltas» que el Sr. Santiago se ha servido remitirnos? ¿A qué fin conduce buscar por todos los rincones economías sin cuento, en tan castigado presupuesto de telégrafos?

Nosotros, que nos hallamos dispuestos á exponer y demostrar matemáticamente que todos los males de que es víctima el Cuerpo, provienen de la confusión hecha por los hombres de gobierno, por los representantes del país y hasta por la prensa misma de *las rentas con los servicios*; nosotros, que con datos incontestables demostraremos que el gasto que ha importado á España el verse cruzada por redes telegráficas, es insignificante comparándole con otros mil que con mano pródiga hicieron pasadas administraciones; nosotros que tacharemos siempre de ilegal, injusto, ilegítimo el decreto que declaró supernumerarios á un número respetable de dignísimos compañeros, cuyos sagrados derechos debieron respetarse por encima de todas las consi-

deraciones posibles; nosotros no podemos presentar economías, rebuscarlas hasta el infinito, sin el decidido propósito de aplicar esos fondos al capítulo del personal.

Es cierto que el actual estado del Erario no permite mejorar la condicion de ciertas clases, gravándole más de lo que se halla. Es verdad inconcusa que la prensa entera, y especialmente la que maltrató tan injustamente nuestra institucion, clamaria contra semejantes medidas, y no es discutible que la razon estaria por su parte, y que deberiamos bajar la cabeza confundidos por sus poderosas demostraciones.

Pero si circunscribiéndonos al actual presupuesto podemos hallar el medio de economizar con ventaja del servicio, desechando trabajo inútil, enojoso que entorpece su marcha, ¿no existe tambien en nosotros el derecho de pedir que se mejore la tristísima condicion de clases dignas de mejor suerte?

El lenguaje de la pasion por un lado, la ceguedad por otro, el egoismo, la parcialidad y el poco tacto que los defensores desgraciados de las clases de telegrafistas y auxiliares desplegaron, dieron por resultado que nada se hiciera en su obsequio en el nuevo orden de cosas últimamente establecido.

Amantes de la justicia, esclavos de la razon, pedimos que todas las reformas apuntadas, reformas hacederas é indiscutibles, sean llevadas á cabo en provecho de esas clases cuyo porvenir es tristísimo, cuyo trabajo es ímprobo é inconcebible para el que no lo estudia de cerca. Para esa clase de antiguos auxiliares que deben reducirse á una sola categoría con 8,000 reales de

sueldo; para la de telegrafistas, que tambien deben ser todos de una misma, con el de 6,000, deseamos que se lleven á cabo las economías mencionadas, y seguramente el Cuerpo todo no podria menos de aplaudir semejante determinacion.

SECCION DE CORREOS.

ADMINISTRACIONES AMBULANTES.

De todos los destinos que existen en el ramo de Correos, el que más consideracion é importancia tiene, es, sin duda ninguna, el de Administrador ambulante.

Por desgracia nuestra esta importancia y consideracion no se aprecia, antes por el contrario, se rebaja de cierto modo, y se exige de los individuos que desempeñan aquel cargo un trabajo muy superior al que en general se reclama de todos los empleados.

En efecto, el Administrador de la ambulante, á la vuelta de su viaje, se le ocupa en la misma forma que los demás oficiales, sin tener muchas veces el tiempo suficiente para reparar sus fuerzas, abatidas por el insomnio y la fatiga.

Durante su viaje, la rapidez de su ímprobo trabajo está en razon directa de la velocidad del tren. Todas las líneas de comunicacion afluyentes á la suya, como pequeños rios que vienen á engrosar el principal en que desembocan, depositan la correspondencia de todos los pueblos en aquel modesto coche-correo, que absorbe en su seno por breves momentos los secretos de millares de familias, siguiendo impávido su marcha veloz y majestuosa.

La Administración Central, bajo el punto de vista del servicio, no tiene la importancia que aquellas. El tiempo que emplea en su trabajo y los conocimientos de cierta índole, especialmente geográficos, que reúnen todos los empleados de aquel centro, deben hallarse condensados en el administrador de la ambulante.

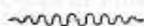
Sin embargo de que esta importancia salta á la vista, es prueba de que no se halla apreciada como debe serlo, que todas las Administraciones ambulantes dependen para todos los efectos del servicio de las Administraciones principales por donde pasan. Esta anomalía da lugar á que en general los administradores ambulantes, que indispensablemente han de ser personas de aptitud y reconocida instrucción, y que tienen conciencia de su importancia moral, vean con sentimiento que están rebajados, como hemos dicho, hasta cierto punto.

En nuestro concepto las Administraciones ambulantes deberían solo depender de la principal de donde radican, y resolver durante sus expediciones, y en el trascurso de ellas, independientemente, todos los asuntos como su criterio les dictase. Y en caso de tener por cualquier motivo que ponerse en comunicación con la principal de quien dependen, el telégrafo les facilitaría el medio rápido y seguro.

Más todavía, estas administraciones podrían reunir cuantas ventajas para el buen servicio reúnen las demás, llevando dentro del mismo coche-correo una estación telegráfica de campaña. Hoy que las líneas de los ferro-carriles no están dispuestas para funcionar con las estaciones del gobierno, haciendo

uso de los hilos de este, ¿quién puede calcular las ventajas que al servicio reportaría esta medida, sobre todo en momentos críticos, urgentes, acaso de siniestros en los ferro-carriles?

Por todo lo expuesto, desearíamos ver organizadas convenientemente las Administraciones ambulantes, devolviéndolas su autonomía, considerándolas como corresponde, dotándolas de todos los elementos de que disponen las principales, y de este modo el servicio obtendría grandes ventajas, que redundarían en provecho del público, y los dignísimos administradores ocuparían en la escala social el lugar á que por sus merecimientos son acreedores.



VARIEDADES.

Hemos recibido el artículo que publicamos á continuación, debido á uno de nuestros compañeros, que por efecto de una excesiva modestia nos prohíbe publicar su nombre. Lo sentimos muy de veras, como comprenderán nuestros lectores á su sencilla lectura.

Enhorabuena al Cuerpo de Telégrafos.

«El Cuerpo á que nos honramos pertenecer, Cuerpo de acción, de movimiento, de vida, de envidiable historia, y hoy de tanta si no más importancia que antes, ha permanecido hasta ahora, como envuelto en una atmósfera de glacial indiferencia, de la que, sea dicho en verdad, no hemos procurado sacarle. Antes al contrario, aletargados por su pernicioso influjo, mirábamos con sublime desden su suerte; veíamos sucederse unas reformas y anunciarse otras sin que se levantase una voz á defender un principio, á sostener un derecho, á manifestar una aspiración, por más que esta aspiración y ese derecho y aquel principio, se expresaran dentro de los límites convenientes, y se apoyaran sobre las bases firmísimas de la legalidad, no siempre respetada.

La aparición de LA SEMANA TELEGRÁFICO-POSTAL, ha venido á sacudir de nosotros esa especie de sopor; á penetrar con un rayo de luz la densa atmósfera que nos envolvía, y es indudable que prestándole todos nuestro cordial apoyo, llegará á disiparla por completo.

Entonces huirán espantadas las tinieblas pavorosas á los claros fulgores de la inteligencia: el periódico que, con el modesto título de

LA SEMANA, ha venido á ofrecernos campo para sus razonadas luchas, será el claro espejo donde vengan á reflejarse las justas aspiraciones de todos, el eco que, repitiéndose un día y otro día, hará conocer la gravedad de nuestros males, dónde pueden encontrar pronto y seguro remedio.

Saludamos con gozo esta señal de vida, este, digámoslo así, primer sacudimiento que nos anuncia al despertar de su letárgico sueño.»

J.

El día 22 fué interpelado en las Córtes el señor ministro de la Gobernación por el señor Pastor Huertas sobre la fusion de los servicios de Correos y Telégrafos, con argumentos que fueron completamente refutados por el señor ministro y el Director general de Comunicaciones.

Por nuestra cuenta, y sin formas parlamentarias, vamos á permitirnos hacer algunas observaciones.

Dijo el Sr. Pastor Huertas «que no satisfecho con las razones que en el decreto de 24 de Marzo se expusieron en apoyo de aquella medida, trató de examinar el asunto é hizo un estado comparativo entre los sistemas empleados en casi toda Europa y el que aquí se adoptaba, de cuyo estudio y exámen dedujo que los resultados iban á ser muy distintos de los que se había propuesto el señor ministro de la Gobernación »

Hizo mal el Sr. Pastor Huertas, ó por lo ménos perdió el tiempo lastimosamente con este trabajo; porque si comparó el proyecto aplicado á nuestro país, con los resultados que se obtienen en aquellos que está establecido, debió prescindir por completo de la marcha general administrativa, que difiere de la nuestra, para encontrar, como asegura, resultados desfavorables.

Y si la comparacion fué con los países que no lo tienen ó han adoptado, más inútil fué su trabajo. Cuánto más adecuado y lógico hubiera sido hacer el estudio comparativo entre el resultado práctico actual y el de hace dos meses.

Como dijo muy bien el señor ministro, «poco importa que en otros países no estén reunidos los ramos de Telégrafos y Correos; pues si la reforma es conveniente, la adopto, haya sido ó no aceptada en otra parte.»

El espíritu de imitacion es tal en nuestro país, que basta que una idea no esté admitida en el extranjero, para que se considere absurda.

En apoyo de su idea, el Sr. Pastor habló y

leyó algunos trozos de la Memoria escrita por M. Vougy, en el vecino imperio, en contra de la fusion.

Si M. Vougy no hubiera obedecido á las razones que tan oportunamente apuntó el Sr. Director general al contestar al Sr. Pastor, de que allí donde dependian estos servicios de distintos departamentos ministeriales, es donde nacian las dificultades, porque ninguno queria conformarse á que se le privase de recursos con que contaba, M. Vougy, como decimos, hubiera redactado la conclusion de su Memoria, diciendo: «La fusion acelera la creacion de la red general telegráfica; facilita comodidad y ventaja en el servicio; proporciona economias; la razon de gobierno lo regula, y en su consecuencia, lo acepta la razon política, la administrativa y la económica.» Pero M. Vougy, no conviniéndole esto por las razones expuestas, redactó el final de su Memoria con estas mismas palabras, intercalando las negaciones.

Consideramos solo al Sr. Pastor como el eco de los cesantes que por desgracia ha producido esta medida; solo bajo este punto de vista tiene razon de ser.

Si la reforma llevada á cabo fuese tan mala, no hubiera sido solo el Sr. Pastor en combatirla, llevado de un sentimiento que le honra, y por el que nosotros le felicitamos. Pero es un mal necesario en beneficio del bien general.

Créalo así el señor diputado, y espérenlo los obcecados. Si en tan corto tiempo como lleva de existencia, ha dado pruebas de su conveniencia, ¿qué no podremos esperar dentro de un breve plazo, cuando los dos servicios, regidos por iguales bases, marchen con la uniformidad debida, auxiliándose mutuamente, con un personal apto y facultativo?

Aplazamos la respuesta, que el público se encargará de dar.

CUADERNO DE BITÁCORA,

ó sea relacion diaria de los acontecimientos del «Great-Eastern» en la campaña de 1865, por el Dr. W. H. Russell.

Levamos anclas, y nos pusimos en movimiento á las 10 y 47 minutos de la noche del 23 de Julio. Cielo despejado, mar llana y ligeras ventolinillas del N. y NE. Principiamos la travesía con inmejorable tiempo.

El lunes 24, á las 3 y 15 minutos de la madrugada, cuando se acababan de tender 84

millas de cable (en este número van incluidas las del de costa), uno de los telegrafistas de guardia descubrió en el instrumento un átomo de luz que indicaba algun estorbo en la corriente eléctrica. Se hicieron varias pruebas por los ingenieros directores, y todas ellas confirmaron la existencia de avería en el cable.

El *Great-Eastern* detuvo su marcha minutos antes de las cuatro; y por medio de un cañonazo llamó la atención de los buques convoyantes, suspendiendo, como era consiguiente, la inmersión del cable. Los esfuerzos del estado mayor de los telegrafistas fueron dirigidos al descubrimiento del punto del hilo en donde este estaba averiado; pero á pesar de la perfección del aparato y de la notoria aptitud de aquellos señores, la avería estaba de manifiesto, y los resultados en abierta oposición con los cálculos. ¡Qué sucedería en lo sucesivo si el cable estaba á merced de semejantes accidentes! Hubo un momento de suprema ansiedad en todo el buque, mientras los telegrafistas tomaban una resolución. Mr. Canning, en fin, decidió cortar el cable por la popa y pasar el chicote á proa para levar la parte sumergida hasta dar con la avería. Se dió principio á esta operación á las 9 y 50 minutos de la mañana. Dos horas se emplearon para efectuar el cambio de popa á proa. Entonces se amarró el chicote del cable á la máquina dispuesta para recogerlo; pero esta no tenía bastante fuerza, y no se pudo hacer uso de ella. La tirantez varió entre 22 y 36 quintales; y cuando se pudo hacer funcionar á la máquina, los cuidados se dirigieron á no romper el cable, imprimiéndole al cobrarle una fuerte tensión. En las 400 brazas que mediaban desde la proa al fondo, no se notó avería alguna. Se decidió que no se cobraría más de milla por hora, á fin de asegurar el éxito; pero en la práctica se llegó á milla y media. Se principiaba á creer en la necesidad de regresar al punto de empalme con el cable de costa, cuando Mr. Saunders, uno de los telegrafistas más distinguidos, en union de Mr. Varley, llevó la convicción á sus compañeros de que la avería no estaba á más de 10 á 11 millas del cable que ya tenían á bordo.

Durante este tiempo continuaba la comunicación entre el buque y Valentia. Por la tarde, Mr. Canning envió un telegrama á Mr. Glas, uno de los administradores de la Compañía que estaba en Valentia, pidiéndole le enviase el buque de vapor *Hawk*. El tiempo, aunque nublado, era bonancible. Latitud 52° 2' N., y

longitud 12° 17' O. del meridiano de Greenwich (1). El *Fénix* estaba sondando, y hacia señales de encontrar de 400 á 480 brazas de profundidad. En el trascurso de la tarde se recibió un telegrama de Mr. Glass, anunciando que el *Hawk* saldría tan luego como hubiese abastecido de carbon al *Carolina*. El *Terrible* envió á bordo del *Great-Eastern* á su primer teniente para cuanto se pudiese ofrecer. Entre tanto, se continuaba cobrando cable á bordo, y así se siguió toda la noche. En la parte ya recogida se veía una capa de fango de un color gris oscuro. A las 12 de la noche ya se tenían unas 6 millas de cable á bordo, y la parte averiada estaba todavía en el mar.

El martes 25 de Julio se avistó al *Hawk* que se dirigía á bordo del *Great-Eastern*. A la una de la madrugada se habían cobrado 9 $\frac{1}{2}$ millas de cable. El viento y el mar seguían favoreciendo al *Great-Eastern*, y en su consecuencia, le era facilísima la operación de recoger el cable. A las 9 y 45 minutos de la mañana, y apenas se acababan de recoger unas 10 millas de aquel, apareció la avería. Consistía esta en la introducción de un alambre de hierro como de dos pulgadas de largo y con punta, en la capa exterior é interior del cable. Se hizo á los buques de guerra la señal de que se había encontrado la avería, y el *Terrible* nos felicitó. La alegría fué general, y se dibujaba en todos los semblantes; durante el almuerzo no escasearon los brindis y las felicitaciones.

Se procedió al empalme del cable y su colocación á popa para proseguir en la inmersión. El *Hawk* se despidió é hizo rumbo á Valentia, y por último, el *Great-Eastern* puso la proa al Oeste, tendiendo de nuevo el cable. El aislamiento y la comunicación nada dejaban que desear. Eran las 2 y 50 minutos de la tarde. A las 3, cuando se llevaba tendida milla y media de cable, se interrumpió la comunicación. ¡Ni una señal, ni un signo! Se divulgó la noticia de popa á proa, y la anterior alegría se trocó en tristeza y consternación. Los grupos de inteligentes y pasajeros entraban y salían de las cámaras donde operaban los telegrafistas, como si todos fueran árbitros ó dueños de las contingencias á que los sujetaba la suerte. ¡El tiempo volaba, y el cable permanecía en silencio! A las 3 y 15 minutos de la tarde se cortó otra vez el cable en los aljibes, y se estaban haciendo los preparativos necesarios para pasar á proa el chi-

(1) El meridiano de Greenwich está 6° 17' al E. de Cádiz.

cote de popa, á fin de poderlo cobrar, cuando la débil luz que vagaba en el instrumento dió señales evidentes de que todo había sido un fantasma, y que la interrupción había desaparecido. Las señales habían aumentado. Mr. Sauty salió de la cámara de los telegrafistas y comunicó á los Sres. Thompson y Canning, que se encontraban en la proa disponiendo el aparato de levar, tan agradable nueva. El cambio de las corrientes eléctricas entre el buque y Valentia llegaron á ser tan fuertes como si procediesen de una sola dirección.

A las 4 y 15 minutos de la tarde se recibió un telegrama de la costa de Irlanda perfectamente transmitido. Durante la noche, el *Great-Eastern* prosiguió la sumersión con un andar de 6 á 6 $\frac{1}{2}$ millas por hora, hasta media noche en que el mar y el viento se levantaron algo, por cuya razón se disminuyó el andar, fijándolo en 5 millas. Se llegó á mediodía sin otra novedad. Latitud 51° 58' N. Longitud 12° 11' O. Distancia desde Valentia, 68 $\frac{1}{2}$ millas. Cable tendido, 74 $\frac{1}{2}$ millas.

Miércoles 26 de Julio.—Durante esta noche continuó la sumersión del cable sin la menor novedad. A las ocho de la mañana, el *Great-Eastern* estaba á 150 millas de Valentia. La total longitud del cable tendido, comprendiendo el de costa, era de 161 millas. El tiempo era nebuloso. Viento fresco del NO., y mar gruesa del mismo. El *Terrible* se mantuvo por nuestro través de babor, y el *Fénix* por estribor. A mediodía, nuestra situación era de 52° 18' latitud N., y 15° 18' longitud O. La distancia á Valentia, 180 millas, y cable tendido, 192 millas. El *Terrible* telegrafió diciendo que era demasiado nuestro andar respecto á las condiciones marineras del *Fénix*, que iba abrumado. No hicimos caso de su indicación, visto lo bien que marchaba la máquina de largar el cable. Tres horas despues caló el *Terrible* los masteleros de juanete, y volvió á indicar la excesiva marcha del *Great-Eastern*. Tampoco se creyó oportuno hacer caso de su aviso, y continuamos andando sobre 6 millas por hora. Viento frescachon del NO. Rumbo ONO. El hilo conductor en perfecta comunicacion con Valentia. El *Terrible* por nuestra proa navegando á todo vapor. El *Fénix* por nuestra popa á larga distancia.

Jueves 27 de Julio.—Al anochecer amainó algo el viento. Seguimos el mismo rumbo. Sin embargo de la mucha mar, apenas la sentia el *Great-Eastern*. Los telegrafistas que habian estado á bordo de la *Niagara* asegu-

raban que este buque, en idénticas circunstancias, no hubiera podido continuar la sumersión del cable como lo hacia el *Great-Eastern*. A las 8 y 30 minutos de la mañana, la total distancia recorrida era de 302 millas. El cable continuaba desliziándose con la más perfecta regularidad á una profundidad de 2,000 brazas. Al mediodía se observó en la latitud de 52° 34' N., y longitud 19° 1' O. La distancia navegada en la última singladura era de 142 millas, y la distancia á Valentia de 320 millas. El *Terrible* se conservaba por nuestro costado de babor. El *Fénix* nos telegrafió, diciendo que si seguian los vientos contrarios le escasearia el carbon.

Viernes 28 de Julio.—Durante la noche hemos continuado la sumersión sin novedad. Rumbo ONO., y vientos de esta dirección. Se habian navegado 119 millas. El cielo despejado, y á pesar de esto no se avistaba el *Fénix*. El *Terrible* continuaba en su anterior posición. Al mediodía nos encontráramos en la latitud 52° 50' N., y longitud 23° 18' O. La distancia andada durante esta singladura era de 155 millas. Estábamos á 1,188 millas de Heart's-Content.

(Se continuará)

MISCELÁNEA.

El paquebot *General-Abbatucci*, de la compañía Valery, yendo de Marsella á Civita-Vecchia, fué echado á pique el día 7 de Mayo, á las dos de la madrugada próximamente, por un brick noruego. Llevaba 49 pasajeros, entre ellos un intendente militar, su mujer, veinte y tres voluntarios pontificios, ocho soldados de la armada francesa, Mr. Ferrari, cónsul de Roma en Marsella, su mujer y su hija.

El brick noruego era de madera, y embistió de flanco al *General-Abbatucci*, que era de hierro.

Es el tercer accidente sobrevenido en seis meses, y hace tres apenas que un aviso del Estado (Francia), sumergia de la misma manera al paquebot *Prince-Pierre*.

Estas lamentables desgracias reclaman de una manera imperiosa la instalacion de la luz eléctrica á bordo. Colocada una lámpara de este género en el vértice de los mástiles, de modo que dejando el buque á la sombra ilumine á lo lejos el mar, se podría manejar como en pleno día y se evitarian estas catástrofes. De no hacerlo así, fuerza será creer

que los marinos prefieren la noche al día, las estrellas al sol.

El día 3 de Mayo tuvo lugar en Londres, á las cuatro de la tarde, la primera ascension del gran globo aereostático, llamado el *Gran Cautivo*. El globo elevó á 28 personas á una altura de 600 metros, con una velocidad de 100 por minuto.

Es doble en volúmen al que hubo en la Exposicion universal. Puede elevar tres veces más de viajeros á una altura dos veces mayor, y ha costado 500,000 francos.

La atraccion á tierra se verifica por medio de dos máquinas de vapor de 50 caballos cada una.

En el primer número del mes próximo remitiremos á todos nuestros suscritores, como habiamos prometido, una carta de España con las líneas generales postales. Hemos preferido no poner las telegráficas, porque debiendo ser de cartera, el tamaño no lo permitía sin confusion.

Muy pronto empezaremos á dar una carta general de España Telegráfico-postal, de tamaño de un metro en cuadro, dividida en pedazos para poderla encuadernar en tela.

Recomendamos á nuestros suscritores una obra nueva de Telegrafia submarina, relacion histórica de los principales acontecimientos, vicisitudes y progresos de este nuevo medio de comunicacion, ilustrada con grabados y un mapa. Puntos de venta: En provincias en los despachos centrales de los ferro-carriles y en las principales librerías. Precio, 12 rs.

El señor subinspector, D. Enrique de Leiva, llegado á Madrid hace pocos dias, ha presentado al Sr. Director general un proyecto de organizacion del servicio de Correos, que, llevado á efecto, habrá de mejorar de una manera muy notable este servicio.

Desconociendo en sus detalles este trabajo, le daremos publicidad en cuanto nos sea permitido.

La *Gaceta de Madrid* del día 21 publica un decreto del ministerio de la Gobernacion, mandando que en los puntos donde haya estacion telegráfica cesen desde luego todos los empleados de Correos de nombramiento de

las juntas, que no hayan sido confirmados en sus destinos por el Gobierno provisional ó el Poder ejecutivo.

La estacion telegráfica municipal de Riva-desella, provincia de Oviedo, se abrirá con servicio limitado para la correspondencia oficial y privada, interior é internacional, el día 1.º de Junio próximo venidero.

El auxiliar de Telégrafos, Sr. Samaniego, ha presentado al Ayuntamiento de Madrid un proyecto para establecer en toda la poblacion relojes eléctricos, distribuidos en todos los principales barrios, y regulados todos por uno central, que seria el del ministerio de la Gobernacion.

Deseariamos que el Ayuntamiento, comprendiendo la importancia de esta innovacion, la llevase á efecto, y proporcionase al vecindario la comodidad que de esta medida se desprende.

En el próximo mes, otro cable submarino unirá la Europa con América.

La gran empresa á que aludimos, es la que tiene por objeto colocar otro cable desde Brest á New-York. Que un éxito completo corone su obra.

CORRESPONDENCIA DE LA SEMANA.

D. A. V.—*Palma*.—Se remiten con este los números. Abril y Mayo.

D. E. M.—*Cádiz*.—Procuraremos complacerle.—Con este va el que pide.

D. E. V.—*Málaga*.—Va lo que pide. Nada vale.

D. V. S.—*Zaragoza*.—Recibí su carta con el importe de la suscripcion de V. y sus dos compañeros. En el número anterior recibiría oportunamente su encargo, que se cruzó con la segunda carta.

D. S. P.—*Valladolid*.—Le remitimos los otros dos. Deben haberse remitido inadvertidamente á Sevilla.

D. L. G. R.—*Osorno*.—Remitimos los tres números. Queda suscrito.

D. E. P.—*Orense*.—Recibí carta. Gracias. El Sr. B. bueno. Entramos en campaña á jugar el todo por el todo.

D. A. L.—*Orihuela*.—Exacta su cuenta.

MADRID.—1869.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.

APELLIDOS.	NOMBRES.	DESTINO ACTUAL.
D.		
Dávila y Gimenez. Donallo y Groseley. Diez de Rivera. Doiz del Castelar. Dias y Lopez. Delgado y Villaseca.	D. José Cárlos Pedro Pedro Eusebio Gregorio	Gabinete. Escorial. Villagarcía. Alcázar. Medina del Campo. Sevilla.
E.		
Elola y Campaña. Escudero y Zarzuelo. Echavarría y Burriel. Escribano y Velasco.	D. José María Ildefonso Meliton Nicolás	Manzanares. Béjar. Licencia. Valladolid.
F.		
Fernandez y Rivera. Fernandez y Sanchez. Ferrer y Martinez. Fernandez y Vega. Fernandez y Baroja. Franco y Delgado.	D. Pedro José Bartolomé Benito Luis Pedro	Dirección. Vinaroz. Valencia. Valencia. Zaragoza. Filipinas.
G.		
Grande y Gil. Guerra y Selaya. Guerrero y Porta. Guillen y Gabaldon. García y Monge. Gonzalez Campos. Gonzalez y Nuñez. Guillen y Gabaldon. Gay y Otero. Gonzalez y Quini. Gonzalez y Rodriguez.	D. Francisco Joaquin Salvador Francisco Javier Victoriano Eduardo Victor Saturnino Agustin Manuel Juan	Calatayud. Loja. Sevilla. Dirección. Reinosa. Tarragona. Reinosa. Zaragoza. Coruña. Trujillo. Valladolid.
H.		
Hernandez. Humanes y Humanes. Hermosilla y Martinez.	D. Juan José Leon Ramon	Cuba. Llanes. Santander.
I.		
Yagues y Cláres. Iglesias y de Francisco.	D. Miguel Cosme	Granada. San Sebastian.
L.		
Latorre y Fernandez. Lázaro y Martin. Losada y Torres.	D. Luis José María José María	Central Barcelona. Alcázar.
M.		
Marzal y Picazo. Mascaró y Ferro. Menendez y Zamora. Montaos y Robellard. Marquina y Merino.	D. Tomás Tomás de Francisco de P. Luis Ignacio.	Valladolid. Licencia. Cáceres. Central. Aranda.